

## Tercer Domingo de Adviento C2018

Las lecturas de este tercer domingo de Adviento hablan de la alegría que evoca el retorno del Señor. Anuncian la alegría que transformará a Jerusalén cuando Dios visitara la ciudad. Nos invitan a tomar acciones prácticas que puedan ayudarnos a ser dignos de esa alegría.

La primera lectura describe la profecía de Sofonías. Anuncia la alegría de la victoria de Israel sobre sus enemigos y el final de su exilio. Promete una alegría que transformará el país entero debido a la presencia del Señor entre ellos.

Lo que este texto nos enseña es que cuando Dios interviene a favor de su pueblo, la perspectiva del fracaso desaparece. Otra idea es la realidad de que Dios, es fuente de alegría para todos los que esperan su llegada. La última idea está relacionada con la certeza de que así como el pueblo de Dios se alegra por las bendiciones recibidas, Dios también se alegra de su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Juan el Bautista prepara a Israel para la venida del Mesías. En primer lugar, el Evangelio comienza con la mención de las personas que reaccionan a las enseñanzas de Juan. Más tarde, muestra las acciones prácticas a las que Juan los invita a tomar a fin de preparar el camino para el Señor.

Después de esto, el Evangelio menciona el hecho de que la gente se preguntaba si Juan era el Cristo. El Evangelio termina con la respuesta de Juan reconociendo que no era el Mesías. Finalmente, el Evangelio habla de la exhortación de Juan a la gente.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero enfocar su atención en la necesidad de priorizar nuestras acciones espirituales en la preparación para el retorno del Señor.

Permítanme comenzar con un ejemplo de vida a fin de explicar lo que quiero decir. De hecho, cabe mencionar que apoyo a algunos estudiantes con sus estudios en el Congo. Algunos años fui al Congo, y pensé en algunos planes para hacer a favor de los estudiantes que les menciono. Por ejemplo, pensé comprar algunas telas, mobiliario para su casa y alimentos, etc.

Para mi sorpresa, me dijeron que aunque esas necesidades eran importantes, tenían como prioridad una computadora y una impresora para su trabajo y seminarios en la universidad. Admito que me sorprendió su decisión. En vez del mobiliario o los alimentos necesarios para su vida, mis estudiantes prefirieron una computadora y una impresora para su trabajo de la universidad.

Este espíritu de priorizar las cosas es lo que necesitamos en este tiempo de Adviento. Tenemos que priorizar nuestras acciones en esta espera del Señor. Necesitamos acciones prácticas que puedan ayudarnos a preparar el camino para el Señor.

Hay siempre una tendencia en cada uno de nosotros por retrasar las cosas que podemos hacer hoy, aun cuando son importantes, y posponerlas para mañana. Al ratito, nos damos cuenta que no hicimos nada aunque muchas veces, dijimos que lo haríamos. Esto es lo opuesto a lo que la gente que escuchaba en la predicación de Juan.

Una vez que escuchaban el mensaje, reaccionaban inmediatamente: ¿Qué podemos hacer?, decían “Juan, por su parte, les proponía acciones concretas a fin de mostrar su buena voluntad en su cambio de vida. Cuando vemos esas propuestas, nos damos cuenta que son cosas que tenemos que hacer también este tiempo de Adviento.

El primer acto por realizar es el compartir con los demás. Tan extraño como parezca, tenemos que aprender a compartir con los demás. De hecho, hemos sido educados de tal modo que pensamos que siempre cuentan primero mis necesidades. En tal atmósfera, se hace problemático pensar en otros y en sus necesidades. Y aún lo que Juan proponía a la muchedumbre era exactamente contrario a lo que les habían enseñado. Hoy más que nunca, tenemos que compartir con los menos afortunados y los más necesitados. Esta es una manera realista de esperar a Cristo.

La segunda acción es practicar la honestidad. La honestidad significa decir la verdad y actuar con sinceridad. Creo que muchos de entre nosotros se esfuerzan por ser honestos en sus tareas y en su vida. Sin embargo, hay a menudo un poquito de oscuridad cuando se tiene problema en decir correctamente las cosas o tratar a la gente con justicia y sin ideas preconcebidas. En el Adviento se nos recuerda actuar correcta y honestamente, tratar a otros con sinceridad e imparcialidad es el mejor modo de prepararse para la Navidad.

La tercera acción es practicar la Justicia. Justicia significa actuar equitativamente y sin doble estándar. Este es un punto en el cual cada uno de nosotros tiene que trabajar mucho, para que nuestra justicia no esté influenciada por la emoción, pasión e intereses. Por esta razón, el Adviento nos invita a respetar la Ley y a que estemos contentos con lo que poseemos.

¿Pero en dónde vamos a practicar estas virtudes? Vayamos al Evangelio. Cuando la gente se acercaba a Juan para pedirle consejo, él no les proponía dejar su trabajo a fin de buscar la santidad. Al contrario, quería que encontraran la salvación al hacer las cosas de una manera honesta dentro de su trabajo. En este sentido, nuestro trabajo diario es el lugar para buscar nuestra santidad. No podemos servir mejor a Dios que en nuestra rutina diaria.

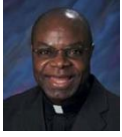
¿Por qué Juan el Bautista se preocupaba de la vida práctica? Creo que Juan el Bautista quiere llamar nuestra atención al hecho de que la fe cristiana no sólo tiene una dimensión espiritual, sino también una dimensión material. Estas dos dimensiones no pueden vivir separadas sin minar la integridad de nuestra fe en Jesús. Por eso, en el momento en que descuidamos la preocupación por las necesidades humanas; perdemos la oportunidad de cumplir con la integridad de la fe cristiana.

¿De qué manera realizó Juan su ministerio? De hecho, lo que Juan el Bautista pedía a la gente, él era el primero en realizarlo. Por ejemplo, él compartió la Buena Nueva con la gente. Era honesto al reconocer que él no era el Cristo, sino sólo su servidor.

Al hacerlo de esta manera, Juan nos enseña la humildad y el reconocimiento de nuestros méritos y sus límites. Hoy más que nunca, necesitamos a la gente que es humilde, sobre todo entre los que tienen varios ministerios dentro de la Iglesia. Este es un punto importante, porque hay una tendencia a jactarse mucho de nuestros talentos y habilidades. Por eso, Juan el Bautista nos desafía a que no nos apropiemos excesivamente los méritos y la gloria de nuestro Señor Jesús como si fueran los nuestros.

Oremos para que el Señor nos ayude este Adviento para que nos acerquemos a él y para que busquemos nuestra santidad diariamente en nuestros empleos. ¡Que el Señor bendiga nuestras tareas de modo que encontremos nuestra alegría al descubrir su presencia en todo lo que hacemos! ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Sofonías 3: 14-18a; Filipenses 4: 4-7; Lucas 3: 10-18**



Fecha de la Homilía: Diciembre 16, 2018

© 2018 – Fr Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en Contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

Nombre del Documento: 20181216homilia.pdf